

ANTROPOLOGIA DE DOS INHUMACIONES EN CISTA CON VASO CAMPANIFORME EN RINCON DE SOTO (RIOJA BAJA, LOGROÑO)

Por José M^a BASABE
Isolina BENNASSAR
Laboratorio de Antropología
Universidad del País Vasco

La excavación de una cista con doble inhumación, del vaso campaniforme en Alto de las Campanas, en Rincón de Soto, (Rioja Baja, Logroño), realizada por D. Alejandro Marcos Pous en el año 1967, fue publicada en el Noticiario Arqueológico Hispánico en 1971. Un breve estudio de los restos humanos procedentes de la excavación y enviados amablemente por el citado prehistoriador al laboratorio de Antropología de la Universidad de Barcelona, viene a completar, siquiera tardíamente, la excelente información arqueológica a que se hace referencia.

En una cista de planta rectangular se realizó una doble inhumación con un esqueleto, casi entero, enterrado en posición fetal y a sus pies los restos de una segunda inhumación anterior, agrupados en paquete, a los que acompañaban como ajuar, algunos pequeños fragmentos cerámicos de tipo Campaniforme.

El análisis de los restos que se estudian, viene a confirmar en parte, las apreciaciones provisionales emitidas por el Profesor Marcos Pous.

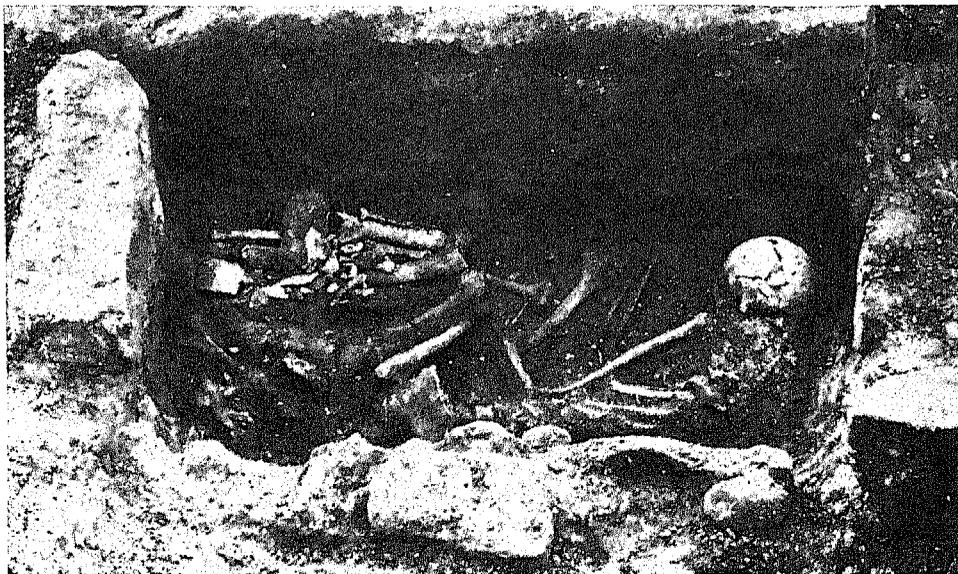
El intento del presente trabajo se orienta, dado lo fragmentario y escaso del material de que se dispone, a obtener un diagnóstico aproximativo de la tipología de los restos exhumados.

Precisamente la pretendida concomitancia entre caracteres físicos y cultura en las gentes del vaso campaniforme peninsular, plantea la exigencia de puntualizar la posible existencia de los rasgos tipológicos en que tal opinión se fundamenta.

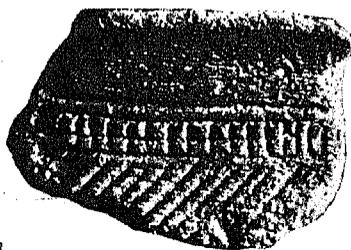
MATERIAL DE ESTUDIO

Esqueleto 1. — Es el individuo más sujeto a discusión por las características tipológicas que presenta especialmente en el aparato craneal. Como luego se verá, su mesocrania lindante con la braquicrania, y las normas de sus craneogramas junto con las medidas que permite el deterioro del mismo, ofrecen un conjunto de caracteres que lo diferencian del elemento racial predominante en la Península y concretamente en el valle del Ebro durante la época que nos ocupa.

Persiste una calvaria muy incompleta, en la que a excepción del occipital, frontal y parietales, quedan solo fragmentos de un temporal. Falta



1



3

e)



d)

RINCON DE SOTO (Logroño).— 1 y 2. Dos aspectos de la cista.— 3. Fragmentos cerámicos e) y d) (con autorización del autor y de Not. Arq. Hispánica)

la porción restante, incluida la base del cráneo, así como todo el esplanocráneo, exceptuada la mandíbula. Esta gran fragmentación, junto con la deformación *post mortem*, dificultan la reconstrucción de la calvaria y el acercamiento a un diagnóstico, ya de por sí comprometido pero lleno de interés. Hay que añadir restos de brazo, antebrazo, y clavícula; están casi completos fémures y tibias del mismo individuo y buena parte de la pelvis, desprovista esta última de una porción de borde y fosa ilíacas.

El cráneo corresponde a un individuo adulto, ya maduro y casi senescente, a juzgar por la obliteración de las suturas ya sinostosadas en gran parte, fuera de algún tramo de la lambdática. La madurez aludida, viene confirmada por la superficie de las facetas sinfisarias del pubis así como por la soldadura de los cuerpos vertebrales del sacro.

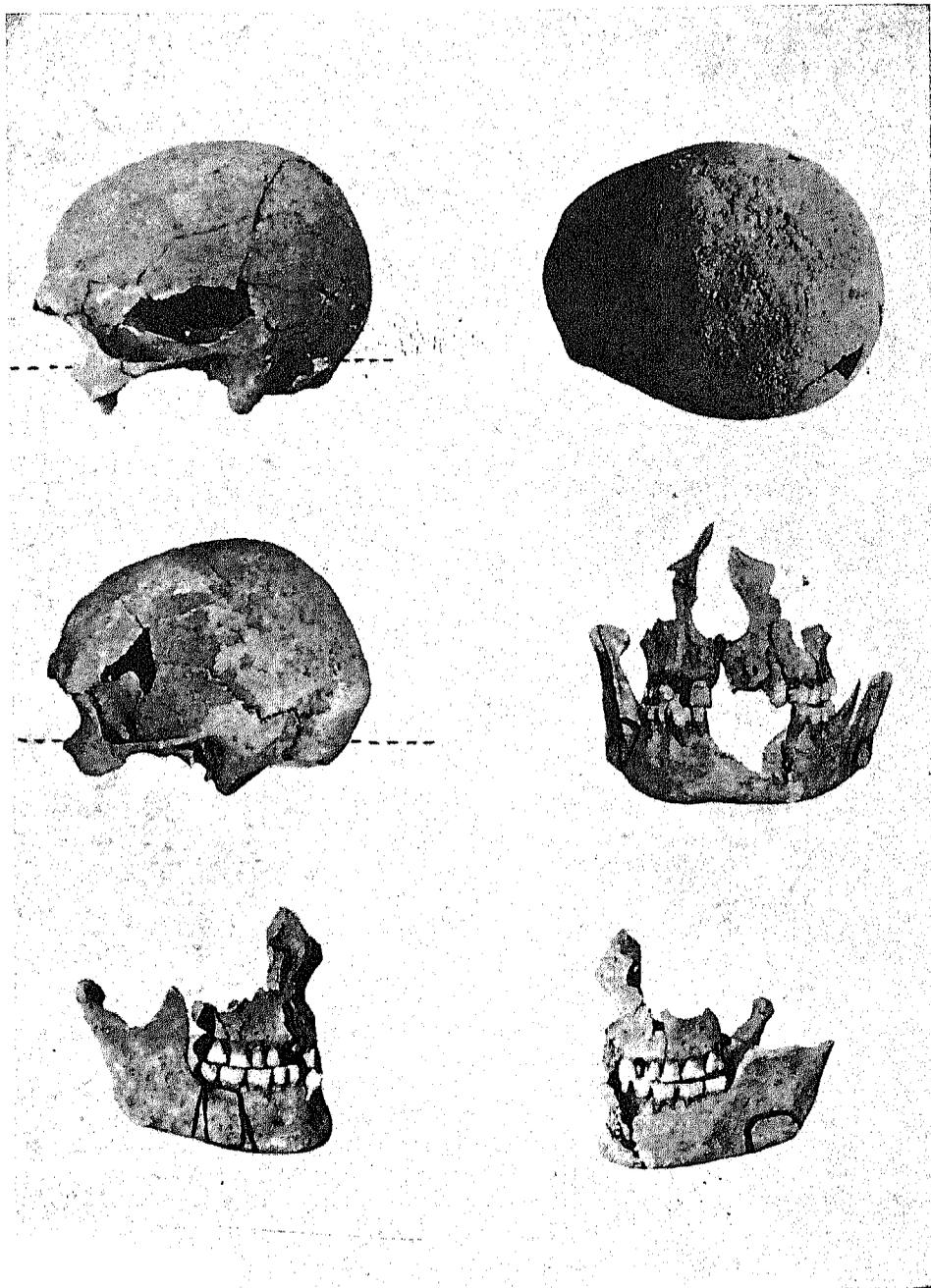
Abogan en favor del sexo masculino, la eminencia glabellar hasta la escotadura supraorbitaria de ambos lados (tipo IV) y, los bordes orbitarios algo romos. Sin embargo la gracilidad y poca emergencia de impresiones musculares, las destacadas protuberancias frontales, la delgadez y ligereza del hueso a todos los niveles, atenuan la aparente masculinidad del sujeto. El reducido espesor de la pared craneal puede obedecer en parte a la edad ósea del individuo, en consonancia con el escaso relieve de los surcos vasculares meningeos y la presencia de algunas cavidades de Paccioni. Igual ambivalencia muestra la pelvis en visión ventrocaudal de aspecto viriloide, por lo cerrado del ángulo subpúbico, contorno del agujero obturador y espesor del ala iliaca etc; sin embargo, las porciones susceptibles de medida parecen subrayar una morfología feminoide —valores aproximados de los radios iliaco, isquiatico y pubiano, anchura cotilociatica de Sauter etc—. Por todo ello, nuestro recurso a la alofisía quedaría justificado.

Por lo que respecta a la estatura, utilizando las medidas del fémur obtenemos para el sujeto los siguientes valores: Trotter y Gleser 167 cm.; Ma-nouvrier 165 cm.; Pearson 164,5 cm.

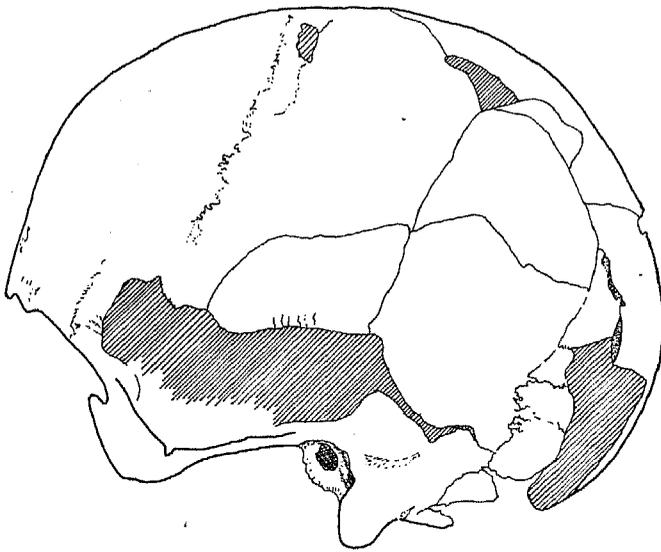
En lo que atañe al cráneo, es éste en norma superior ovoide corto, con eminencias frontales destacadas máxime la derecha, rebajadas en cambio las parietales, que aumentan en parte la esfericidad del cráneo posterior. Es criptozigó.

En norma lateral, la región glabellar aunque algo deteriorada, dibuja una clara eminencia que cubre unos senos frontales bien perceptibles; La frente poco elevada ofrece un perfil algo inclinado, continuado por un contorno llamativamente curvilíneo en toda su extensión, hasta las proximidades del opistio. Por ello, no obstante lo dificultoso de la reconstrucción, el perfil occipital de esta norma se puede considerar curvo-occipital. Las líneas crotáfites e ínio son muy débiles; los mastoides medianos, gráciles; y apuntados, los zigomas muy débiles.

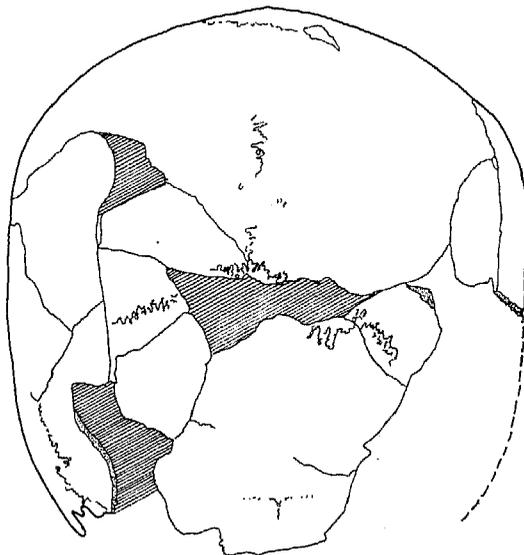
En norma facial la frente es estrecha, de escasa altura y poco huida con claras protuberancias frontales. Las órbitas parecen ser de mediana altura.



RINCON DE SOTO (Logroño). 1 y 2. Normas lateral y superior de un mismo cráneo. 3, 4, 5 y 6. Norma lateral de otro cráneo y aspectos de su región facial (parcialmente reconstruída). Las diversas fotos no se hallan en la misma escala.



R.S.I. — Norma lateral



R.S.I. — Norma posterior

En norma posterior, el contorno es redondeado y atenúa la verticalidad parietal de la norma domiforme, con protuberancias parietales altas y de escasa emergencia. El plano parietal de los lados con ligera tendencia a converger en su parte inferior. Orificios parietales bien visibles y líneas nucales muy poco perceptibles.

En su conjunto es mesocraneo en el borde de la braquicrania, ortocraneo en el umbral de la hipsicrania, y tapeinocraneo, así como divergente, esteno y posible ortometope. Por su capacidad craneal es claramente aristencéfalo (1487,37). En conjunto es de morfología alpineoide.

En la mandíbula falta la mitad posterior izquierda a partir de P_1 , persistiendo separada como parte de la hemimandíbula ausente la rama mandibular izquierda a partir del gonio. Su tamaño y robustez no llega a regular y corrobora el diagnóstico de edad madura del sujeto. La altura del cuerpo resulta escasa y en su cara interna junto a una apófisis geni de buen relieve, destaca lateralmente la línea milohiodea por la gran excavación de la fosa submaxilar. La rama poco inclinada y de poca anchura, el gonio redondeado y poco evertido, la coronoides aguda y de igual altura que el cóndilo; este último muy inclinado hacia abajo y atrás, con escotadura sigmoidea de mediana profundidad. No existen caries ni reabsorciones y el desgaste dentario no pasa de mediano; las coronas de los molares están recubiertas de sarro blanquecino que ocluye y borra por completo los surcos y parte de las cúspides, rebajadas éstas por la usura, la cual en los dientes se manifiesta más clara e intensa, por la oclusión labiodontica. En general es grácil de aspecto, y de escasa altura y espesor en cuerpo y rama, recto el borde inferior y el triángulo mentoniano saliente, debido al profundo surco prealveolar suprayacente.

En el aparato postcraneal la gracilidad del individuo viene confirmada por los fragmentos óseos de los miembros superior e inferior. Longitudes y perímetros se orientan hacia una escasa robustez dada la estilización de los radios y ulnas así como también hacia una clara euribraquia del fuste humeral y una eurolenia de la ulna lo que no contradice el índice diafisario de la misma.

Parecido diagnóstico merecen los segmentos del miembro inferior, no tanto en lo referente a los índices de robustez medio-diafisarios, cuanto al índice pilástrico y platimérico.

La tibia confirma igualmente con su platicnemia las anteriores calificaciones, no contradiciéndolas el índice de robustez.

La pérdida de sustancia de los distintos elementos del hueso coxal, impide la obtención de un correcto diagnóstico tipológico y sexual. A la gracilidad del conjunto, acompaña por una parte el contorno de la línea inominada del estrecho superior un tanto viriloide en contraposición a la notoria excavación de la fosa iliaca y regular apertura de la escotadura ciática¹.

¹ No es ocioso destacar la ambivalencia sexual advertida, ya que, de tratarse de una mujer, el valor de su estatura ganaría en significado tipológico; y su condición femenina vendría

Esqueleto II. — Corresponde a los huesos agrupados en paquete a los pies del esqueleto I, que fue inhumado con posterioridad al que ahora nos ocupa.

Bóveda perteneciente a un individuo adulto masculino, con gran pérdida de substancia, máxime en el hemicraneo derecho (buena parte del parietal, del frontal y casi todo el temporal) así como el borde frontal glabelo-orbitario. Falta asimismo el basicraneo. Del esplanocráneo queda el par maxilar muy deteriorado sin posible conexión entre ambos y con alguna pieza dental cambiada de sitio.

Es más robusto que el anterior, con moderados relieves y escasa obliteración de las suturas, solo avanzada en la coronal, bregmática izquierda y en la sagital lambdática. Las suturas medianamente complicadas con un notorio wormiano junto al asterio izquierdo y otros diminutos, dispersos en la lambdática.

A esta calvaria corresponde una mandíbula de tamaño más que mediano y muy buena dentición.

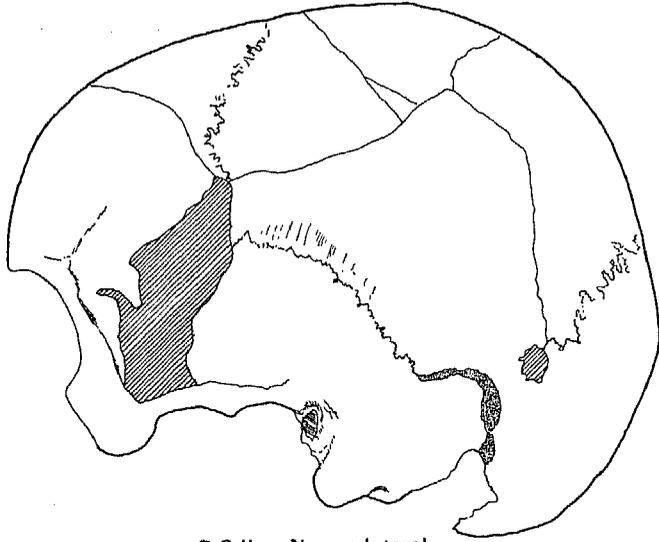
El esqueleto postcraneal presenta como el anterior individuo, fragmentos de huesos largos y pequeñas porciones de coxal; todos ellos en su conjunto, manifiestan pertenecer a un sujeto de mayor robustez y menor edad que el individuo. R.S.I. contaba pocos años de vida adulta.

En norma superior el contorno es pentagonoide, con protuberancias frontales poco salientes y muy destacadas las parietales, con arcos zigomáticos medianamente robustos y fenozigos.

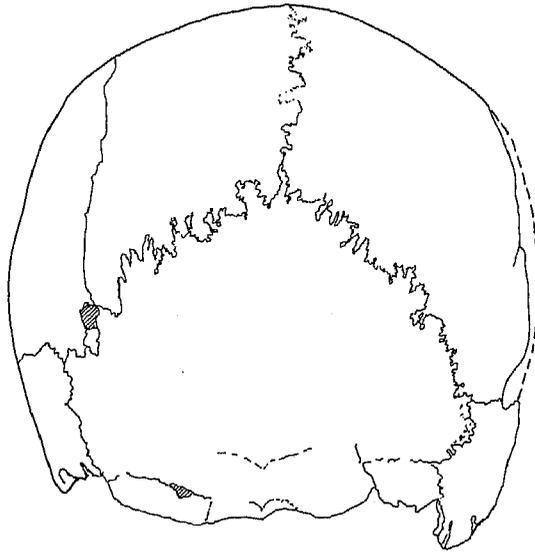
En norma lateral aunque falta la glabela, la porción de arco superciliar en ambos lados sugiere con mayor claridad que en el anterior individuo, su condición masculina. El perfil sagital, repite en su contorno, a partir de la frente, parecidas características a las del sujeto R.S.I. si no es un mayor aplanamiento postbregmático máxime de obelio y concha que lo aparta de la curvooccipitalia que presenta el anterior individuo. Los mastoides medianos, el ínio débil, el orificio auditivo muy elipsoide y estrecho, zigoma de mediano espesor. De ser suyo el fragmento de esplanocráneo que acompaña parece algo prognato.

En norma facial la frente, como en el anterior, es también estrecha aunque menos; y las líneas temporales no tan divergentes; es medianamente baja y huida. Las órbitas parecen ser regularmente altas (33,5 d. vertical) la nariz tendente tal vez a leptorrina con bordes cortantes y espina nasal probablemente desarrollada; región maxilomalar de robustez intermedia, bien neummatizada, con fosa canina poco excavada y con apreciable resalte de las raíces dentrarias. En norma occipital la bóveda es de contorno domiforme

a apoyar la pretendida existencia de una institución familiar monógama a que recurren determinados autores para explicar las inhumaciones dobles de algunas culturas en las que forman siempre la pareja individuos de distinto sexo. En nuestro caso, R.S.I. sería la mujer enterrada más posteriormente y con más años de vida.



R.S.II. — Norma lateral



R.S.II. — Norma posterior

y ligeramente apuntada, con protuberancias altas y salientes, planos parietales ligeramente curvilíneos, líneas nucales algo insinuadas, visibles los agujeros parietales. En norma inferior la cavidad glenoidea amplia, el paladar bien excavado y el arco dentario en parábola.

Por sus índices resulta mesocráneo, tendente a braquicraneo, orto y tapeinocraneo, intermedio y metriotope y por su capacidad craneal es muy arístencéfalo (1545).

La mandíbula está rota en su porción frontal desde $\frac{1}{2}$ derecho hasta P₁ izquierdo. Su tamaño y robustez es más bien grande con mentón claramente masculino, gonios evertidos, escotadura sigmoidea medianamente profunda, espículas de la apófisis geni muy notorias y muy buena dentición, con ausencia de caries y reabsorciones y un desgaste dentario poco avanzado. La profundidad de los surcos intercuspidales en la cara oclusal de M₃ derecho, parece indicar una reciente emergencia del mismo. El desgaste de los molares, es mayor en la hemimandíbula izquierda.

En el aparato postcraneal los fragmentos de hueso de miembros y cintura que persisten, aunque con mayor pérdida de substancia que en el sujeto I superan en robustez a los de éste, sin particularidades dignas de mención en cuanto a anomalías de los mismos se refiere.

Los índices asequibles de las distintas regiones del esqueleto coinciden en la manifestación de la mayor robustez ya comentada, acompañada de una mayor altura, cuyo cálculo se ha obtenido a través de la sola medida del fémur; estatura, que según los distintos autores, es como sigue: Trotter y Gleser 175,5 cm.; Manouvrier 172 cm.; Pearson 171,5 cm.

Para más detalles nos remitimos al comentario precedente del individuo R.S.I. y a los cuadros de medidas e índices, en los que se advierte más de una coincidencia en los caracteres de ambos esqueletos.

COMPARACIONES

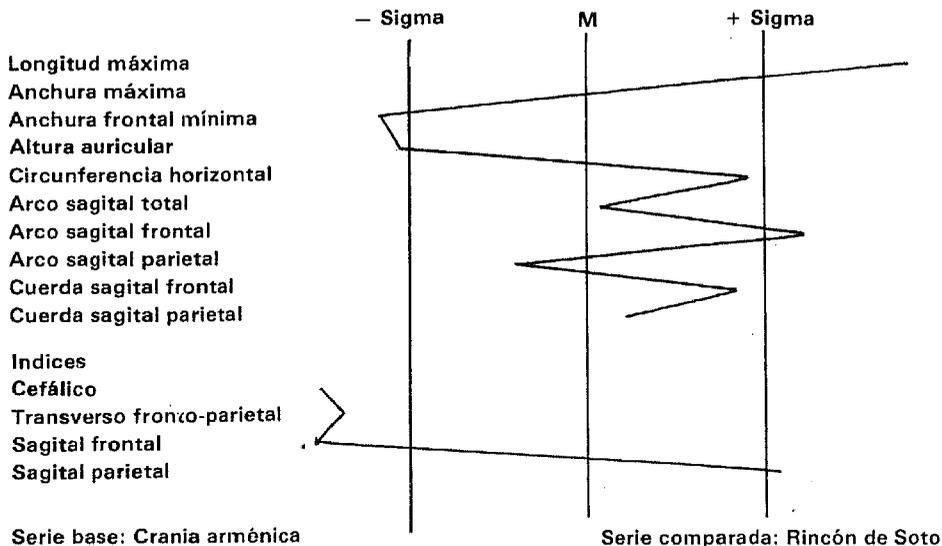
El intento de llegar a un diagnóstico siquiera aproximado, según se dijo, de los individuos que se estudian, nos ha llevado a cotejar medidas y perfiles con los representantes de tipologías antropológicas que suelen ir asociadas a enterramientos con vaso campaniforme, por ver hasta qué punto —aún tratándose de dos ejemplares no planooccipitales RS.1, RS.II—, su estructura, su cercanía a la braquicefalia junto con otros rasgos dinaro alpinoides, permiten incluirlos dentro de la amplitud de variación de la serie elegida como base.

Se trae a colación igualmente una serie neoneolítica valenciana, por si existieran coincidencias con el sustrato mediterráneo frecuente entonces entre las poblaciones asentadas en el valle medio del Ebro.

Se acudió para ello a los diagramas de desviación de Mollison-Breitinger, tomando como serie base, la *Crania arménica* de Bunak y los Neoneolíticos del Levante español de Fusté (1957).

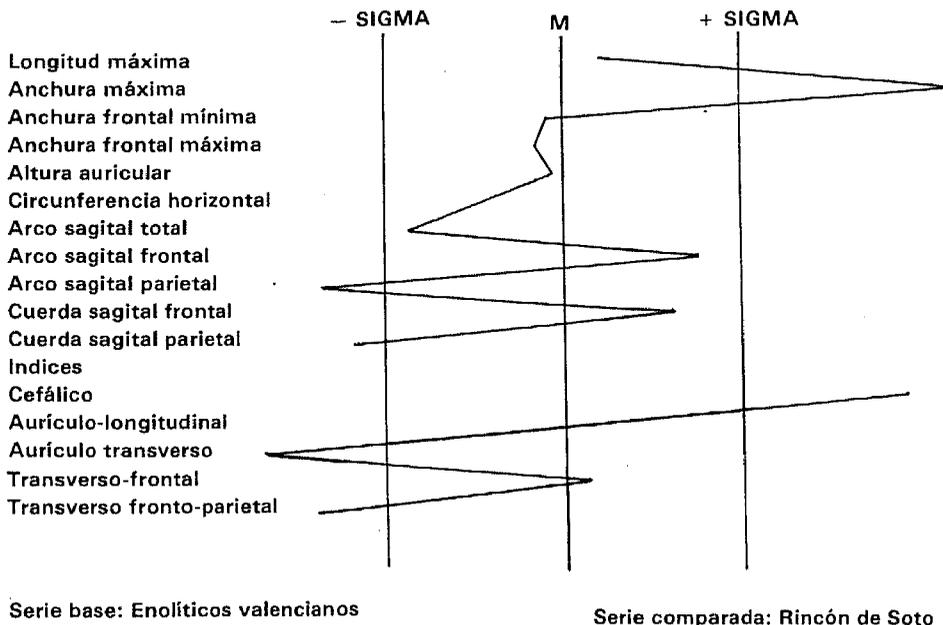
En el diagrama Figura 1 en el que se toma como base *Crania arménica* de Bunak (1927) la longitud máxima de nuestros ejemplares so-

NEUROCRANEO Figura 1



NEUROCRANEO

Figura 2



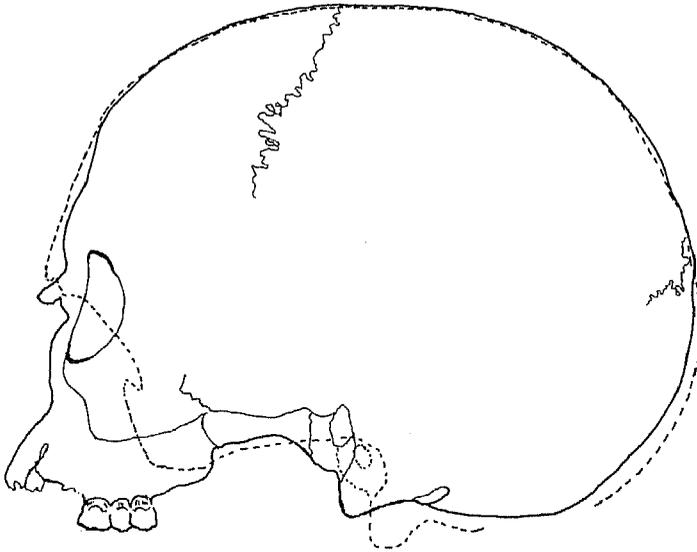


Figura 3

Urbioia 12 — Rincón de Soto 1 - - - - -

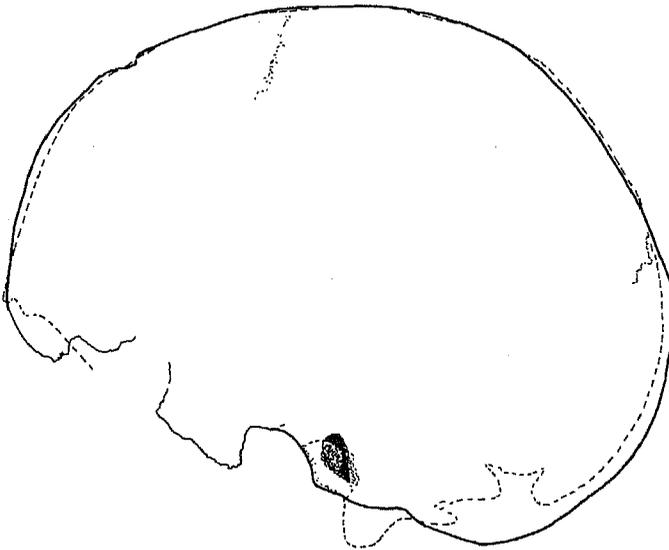


Figura 4

«Kobeaga» Ispaster — Rincón de Soto 1 - - - - -

bre pasa en seis unidades el valor de más sigma, reflejándose luego en el desplazamiento negativo del índice cefálico que excede en dos unidades a menos sigma. Por otra parte, la desviación del índice sagital parietal hacia más sigma, viene corroborada por el desplazamiento a menos sigma del valor del arco parietal, lo cual queda patente en el cráneo, por la situación del bregma que se acerca bastante al vertex, con la consiguiente escasa participación de este segmento parietal, en el arco sagital total; repercutiendo asimismo este retraso del bregma en la mayor longitud del arco frontal, manifestado en su desviación en una unidad sobre más sigma ($F > P < O$). Por otra parte, el índice transversal fronto parietal, realiza un desplazamiento semejante que rebasa a menos sigma, debido a la notable estrechez de la anchura frontal mínima, con respecto a la media de los dináricos. La comparación exclusiva del R.S.I., el más braquimorfo, apenas reduce la magnitud de las desviaciones.

En el diagrama, Fig. 2 referente a la serie neo-eneolítica de Fusté, los cráneos de Rincón de Soto superan los valores de más sigma en la anchura del cráneo y el correspondiente índice cefálico. Asimismo, los índices aurículo-transverso y el fronto-parietal expresan, al rebasar ampliamente el umbral de menos sigma, el gran valor absoluto de la anchura máxima de nuestros ejemplares que los aleja en esta medida de los mediterráneos de Fusté. A su vez arco y cuerda parietal, rebasan claramente el valor de menos sigma, corroborando la ya mentada observación sobre el retraso del bregma en el arco sagital.

Comparados los cráneos de Rincón de Soto con el grupo de braquimorfos curvo-occipitales de la población romana de Tarragona (Pons 1949) coinciden en sus rasgos generales por: «...el aspecto braquimorfo de los mismos, su curvo-occipitalia y notable altura relativa de la norma lateral, ortocráneos con tendencia a hipsicráneos, mientras que por la norma posterior tienden a bajos. Los porcentajes consignados para los diferentes caracteres del grupo denotan morfología alpinoide». Así parece confirmarlo en el diagrama de comparación establecido por Pons una serie de braquimorfos curvo-occipitales publicada por Toldt (1910).

El índice cefálico medio de los curvo-occipitales romanos es menor que el de la serie base alpina, a causa de la mayor longitud máxima craneal de los romanos, lo cual sucede también con los individuos de Rincón de Soto. Por otra parte, como muy bien advierte Pons (1949) el haber incluido Toldt, entre las variantes de su serie a ejemplares procedentes de los Alpes orientales, donde la influencia dinárica es considerable y en consecuencia más acentuada la braquicrania, puede ésto haber influido en el mayor índice cefálico de los alpinos de Toldt.

Precisamente la presencia en Urbiola (Navarra) «Cueva de los hombres verdes» de ejemplares branquimorfos de la Edad del Bronce, detectados por Fusté (1964), favorece la comparación de alguno de ellos con nuestros individuos. Nos referimos a Urbiola 12 cuya norma lateral, tanto por las medidas de altura como por la trayectoria del perfil sagital, manifiesta marcadas coincidencias al superponer sobre ésta la de Rincón de Soto 1 (Figura 3). Dicho ejemplar es descrito y clasificado por Fusté (1982) como alpinoide.

En igual sentido podría citarse la nota antropológica de Basabe (1966) sobre el cráneo eneolítico de la cueva de Kobeaga en Ispaster (Vizcaya). El contorno de la bóveda, así como algunas medidas de longitud y anchura y los correspondientes índices, expresan notables coincidencias con Rincón de Soto, verificadas éstas, por ejemplo, al superponer las normas de estos ejemplares con el de «Kobeaga» (figura 4). Bien es verdad que el sexo alófiso de éste último, atenúa el valor probatorio.

Dentro del comentario tipológico, merece ser tenida en cuenta la estatura de los individuos de Rincón de Soto. Atendiendo a la media general masculina ($M = 165$) y a la de los romanos de Tarragona de Pons ($M = 163,18$), la de nuestros ejemplares es claramente superior ($M = 168$). Los valores de este parámetro parece deberían corresponder a una tipología que por éste carácter se aleja de la mediterránea y de la alpina, aunque no se excluye que puedan ser extremos de fluctuación de cualquiera de los dos tipos anteriores.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Se estudian dos esqueletos procedentes de una doble inhumación con vaso campaniforme en Rincón de Soto (Logroño).

Tanto los cráneos como el esqueleto postcranial de ambos individuos, dado lo fragmentario del material y la difícil reconstrucción de ambas calvarias, no permite obtener un diagnóstico tipológico adecuado. Esto no obstante, la suma de caracteres que se comenta: mesobraquicefalia, probable leptorrinia, aristencefalia y elevada estatura, caso de ser del todo reales en su expresión métrica y morfológica, situarían a los individuos en cuestión, más bien en una tipología distinta de la mediterránea y limitando con la alpina, que no en el límite extremo de variación de la primera, ya que aparte de los índices fronto-parietal y aurículo-transverso, los valores de anchura máxima y el consiguiente índice cefálico de Rincón de Soto, los aleja, tanto de los mediterráneos por exceso, como de los armenoides por defecto, siendo mayor la cercanía a estos últimos a pesar de no ser planoccipitales.

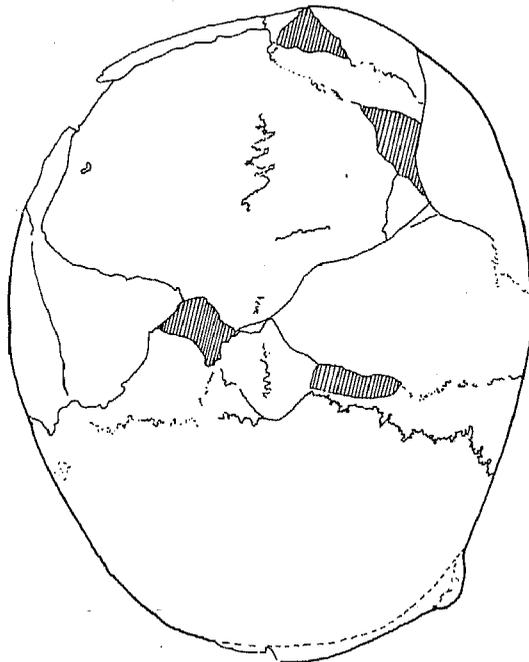
Aunque no se acepta sin más el recurso a un hibridismo convencional (braquicefalia alpina con estatura dinaroide), no se pueden rechazar de plano las condiciones ecológicas del valle medio del Ebro y la comprobada confluencia en el mismo, de poblaciones itinerantes con distinto complejo racial.

A la posible existencia del aludido mestizaje, viene a sumarse en otro aspecto la relativa vecindad geográfica (60 kms. aproximadamente) y cronológica del yacimiento de la «Cueva de los hombres verdes» en Urbiola (Navarra), con algunos individuos de cráneo alpinoide y dinaroide, lo cual permite pensar en la presencia y dispersión de algunos ejemplares del citado tipo en el valle del Ebro en la primera Edad de los Metales.

La llegada y paso a través del Pirineo durante el período neo-eneolítico de un elemento racial alpino que hace acto de presencia en la comarca de Solsona (Lérida) estudiado por Fusté (1955), permite pensar en la comunicación entre poblaciones de una y otra vertiente pirenaica, también en otros puntos del Pirineo occidental; opinión que vendría avalada por la tipología de otros hallazgos (Urbiola, Ispaster) y corroborada a mayor abundamiento, tenida en cuenta la separación cronológica, por los índices cefálicos de la actual población no sólo de la vertiente francesa sino de la zona vasco-navarra en la Sierra de Andía (I.C = 82. Riquet 1966); o en los valles de Baztán y Aezcoa con 24% y 20% de braquicéfalos. (Alcobé 1966); sin que ésto permita olvidar las modernas teorías sobre el fenómeno de la braquicefalización *in situ*.

Por lo que toca a la correlación entre vaso campaniforme y caracteres biológicos de la población portadora del mismo, la abundante bibliografía existente, no alcanza por el momento a dar respuesta satisfactoria al problema planteado. Las descripciones de Schütz (1909) sobre el braquicráneo *Glokenbechertypus*, los diagnósticos de Reche y Trauwitz-Hellwig, los de Gunther y Jankowsky, hasta el estudio global de Gerhardt, proporcionan un esquema en el que interviene la dualidad alpino-nórdica o alpino-dinámica, con preponderancia de esta última y escasa presencia del tipo mediterráneo (Riquet 1963).

Finaliza este comentario antropológico sobre un yacimiento del valle medio del Ebro con los esqueletos fragmentarios de dos individuos, reflejando una vez más la dificultad de llegar a conclusiones suficientes sólidas que permitan aceptar una posible correlación entre la cultura del vaso campaniforme y los caracteres biológicos de su población.



R.S.I. — Norma superior

MEDIDAS ABSOLUTAS E INDICES DEL NEUROCRANEO	R.S.I.	R.S.II
Longitud máxima	181,5	190??
Anchura máxima	145??	150??
Anchura frontal mínima	89	99,5
Anchura frontal máxima	120	114
Anchura biastérica	—	115
Altura auricular	114	114
Altura de la bóveda	102	—
Circunferencia horizontal	515	—
Arco sagital frontal	132	—
Arco sagital parietal	118	125
Arco sagital de la escama occipital	71	74
Cuerda sagital frontal	114	—
Cuerda sagital parietal	109	112
Cuerda sagital de la escama occipital	67,5	70
Capacidad craneal	1.457,37	1.545,18
I. cefálico	79,89?	78,94?
I. aurículo longitudinal	62,80	60
I. aurículo transverso	78,62?	76 ?
I. altura de la bóveda	—	—
I. transverso frontal	74,16	87,28
I. transverso fronto-parietal	61,37?	66,33?
I. sagital frontal	86,36	—
I. sagital parietal	92,37	89,8
I. sagital de la escama occipital	94,36	94,57

TABLA DE MEDIDAS 1

MEDIDAS DE LAS MANDIBULAS	Cráneo 1	Cráneo 2
Altura de la sinfisis	31	31?
Altura de la rama mandibular	—	64
Anchura de la rama mandibular	24	33
Angulo mandibular	118°	125°

TABLA DE MEDIDAS 2

MEDIDAS ABSOLUTAS E INDICES DEL APARATO POSTCRANEAL	R.S.I.		R.S.II.	
	izq.	der.	izq.	der.
CLAVICULA				
Longitud máxima	—	—	—	165
Longitud curvilínea	—	—	—	180
Diámetro vertical (en la mitad)	—	11	15	15
Diámetro transverso (en la mitad)	—	9	12	9
Perímetro	—	30	37	36
Índice diafisario	—	81,81	80	60
HUMERO				
Longitud fisiológica	309	—	—	—
Perímetro (bajo la V deltoidea)	54	55	62	—
Diámetro máximo (en la mitad)	18,5	18,5	21	—
Diámetro mínimo (en la mitad)	15,5	16	17	—
Índice diafisario	83,78	86,4	80,9	—
RADIO				
Longitud máxima	257	257	257	258
Perímetro mínimo	39,5	41	39	39
Diámetro transverso máximo	14	18,5	15,5	16
Diámetro sagital mínimo	11	11	11,5	11
Índice de robustez	15,36	15,95	15,17	15,11
Índice diafisario	78,57	59,45	74,19	68,75
CUBITO				
Longitud máxima	282	—	—	—
Perímetro mínimo	36	—	32,4	35
Diámetro antero-posterior (borde inf. incisura radial)	24,5	26	—	23
Diámetro transverso (borde inf. incisura radial)	17,5	21	—	22
Diámetro antero-posterior (en la mitad diáfisis)	15	15	15	15
Diámetro transverso (en la mitad diáfisis)	13	13	12	13,5
Altura de la cavidad olecraniana	25	28	—	—
Índice de robustez	12,76	—	—	—
Índice platolénico	71,42	80,76	—	95,65
Índice diafisario	86,66	86,66	80	90

TABLA DE MEDIDAS 3

**MEDIDAS ABSOLUTAS E INDICES
DEL APARATO POSTCRANEAL**

R.S.I.

R.S.II.

izq. der. izq. der.

PELVIS

Altura cavidad cotiloidea	53	54	57	58
Anchura cavidad cotiloidea	51	52	—	58
Longitud isquiática	92	90	—	98
Longitud del pubis	88	86	—	85
Anchura cotilociática	36,5	34,5	40	40
Altura hueso coxal	205?	204	—	230?
Diámetro estrecho superior transverso	126	—	—	—
Diámetro estrecho superior sagital	113	—	—	—
Índice isquiopúbico	95,6	95,5	—	—

FEMUR

Longitud máxima	—	444	—	480
Longitud en posición	—	442	—	476
Altura de la cabeza	45	44,5	45?	47
Anchura de la cabeza	44,5	43	45	46,5
Diámetro antero-posterior (subtrocantéreo)	24,5	24	25	25
Diámetro transverso (subtrocantéreo)	32	32,5	35	34
Diámetro antero-posterior (en la mitad diáfisis)	28	29	32,5	32
Diámetro transverso (en la mitad diáfisis)	26	26,5	27	28
Perímetro (en la mitad)	85	86	95	96
Índice platimérico	76,56	73,84	71,42	73,52
Índice pilástrico	107,69	109,43	120,37	114,28
Índice robustez	—	12,55	—	12,60

TIBIA

Longitud máxima	370	373	—	—
Perímetro mínimo	76	76	89	88
Anchura máxima (extremo superior)	72	73	—	—
Anchura máxima (extremo inferior)	51	51	—	50
Diámetro antero-posterior (agujero-nutricio)	36	36,5	39	38,5
Diámetro transverso (agujero nutricio)	22	21,5	23	23
Índice de robustez	20,54	20,37	—	—
Índice cnémico	61,11	58,90	58,97	59,74

TABLA DE MEDIDAS 4

BIBLIOGRAFIA

Barandiarán I, Basabe J. M^a

«El yacimiento eneolítico de la Atalayuela en Agoncillo (Logroño)». Príncipe de Viana. Pamplona 1978. 152/153, pp. 423-478.

Basabe J. M^a.

«Nota acerca del cráneo eneolítico de la cueva de «Kobeaga» (Ispaster, Vizcaya). Munibe. Tomo XVIII. Fasc. 1-4. San Sebastián 1966, pp. 63-65.

Bork Feltkamp A.J. Van.

«The relative usefulness of various cranial characters for racial comparison». Man. Vol. LI. London 1950. pp. 17-19.

Delibes de Castro, G.

«El vaso campaniforme en la meseta Norte española». Studia Archeologica T. 46. Valladolid 1977.

Fusté M.

«Antropología de las poblaciones pirenaicas durante el período neo-eneolítico».

Trabajos del I. Bernardino Sahagún. Vol. XIV n^o 4. Barcelona 1955, pp. 109-135.

Fusté M.

«El elemento racial dinárico-armenoide en el levante español durante el período eneolítico».

Trabajos del I. Bernardino Sahagún. Vol. XV. n^o 1. Barcelona 1956. pp. 45-63.

Fusté M.

«Estudio antropológico de las poblaciones neo-eneolíticas de la región valenciana».

I. Alfonso el Magnánimo. Valencia 1957.

Fusté M.

«Estado actual de la antropología prehistórica en la Península Ibérica». 1^{er} Symposium de Prehistoria Peninsular. Pamplona 1960. pp. 363-378.

Fusté M.

«Restos humanos de la cueva de los hombres verdes de Urbiola (Navarra)». Trabajos de Arqueología de Navarra. n° 3. Pamplona 1982 pp. 2-41.

Fusté M.

«Algunas observaciones acerca de las poblaciones prehistóricas y protohistóricas del norte de España».

Asociación española para el progreso de las Ciencias. XXVII. Congreso Luso-español. Bilbao 1964. pp. 290-296.

Fusté M.

«Raíces prehistóricas del complejo racial de la Península Ibérica».

Zephyrus. VII. 2° Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca 1956.

Marcos Pous A.

«Excavación de una cista con doble inhumación del vaso campaniforme en Rincón de Soto (Rioja Baja, Logroño)».

Noticiario arqueológico Hispánico, XIII y XIV. Madrid 1971. pp. 384-401.

Pons Rosell J.

«Restos humanos procedentes de las necrópolis de época romana de Tarragona y Ampurias (Gerona)».

Trabajos del Instituto Bernardino Sahagún. Vol. VII Barcelona 1945 pp. 19-202.

Riquet R, Guilaine J, y Coffin A.

«Les Campaniformes français (Etat actuel des recherches et perspectives)». Gallia Prehistoire 1963. pp. 63-128.

